

La animalidad en la escritura memorialística de Christopher Isherwood: *The Animals: Love Letters Between Christopher Isherwood and Don Bachardy* (2013) como caso de estudio

Animality in Christopher Isherwood's intimate writing: 'The Animals: Love Letters Between Christopher Isherwood and Don Bachardy' (2013) as a case study

David Alcaraz-Millán¹
Universidad de Málaga

Resumen

El escritor británico-estadounidense Christopher Isherwood (1904-1986) figura entre los grandes narradores en lengua inglesa del siglo xx, al haber logrado aunar la realidad y la ficción en obras de la talla de *Goodbye to Berlin* (1939). El componente autobiográfico siempre está presente en la producción escrita de Isherwood, tanto que Bucknell (2001, p. 14) se refiere a su escritura como *semiautobiographical fiction*. Sin embargo, es únicamente en sus obras de la intimidad en las que el autor recurre al mundo animal para aludir a diversas cuestiones de su relación de pareja con el pintor Don Bachardy (1934-), su compañero de vida durante más de 30 años. La correspondencia entre ambos —recogida en *The Animals: Love Letters Between Christopher Isherwood and Don Bachardy* (2013)— está plagada de alusiones a sus *alter ego* como animales. En el presente artículo, se analizarán los antropónimos derivados de los mundos felino y equino presentes en las cartas de amor entre Isherwood y Bachardy, además de las numerosas referencias homoeróticas y juegos de palabras ocultos tras estas personalidades ficticias. Asimismo, se propondrá una guía de traducción de este lenguaje íntimo de la pareja en sus cartas, que aún no han sido traducidas al castellano.

Palabras clave

Christopher Isherwood; escritos memorialísticos; animalidad; antropónimos; traducción

Abstract

The British-American writer Christopher Isherwood (1904-1986) is one of the leading English-speaking writers of the twentieth century, having succeeded in bringing together reality and fiction in such great works as 'Goodbye to Berlin' (1939). The

¹ Investigador Predoctoral y Docente en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga. Sus líneas de investigación son la recepción de traducciones en España e Hispanoamérica, así como el análisis traductológico. Forma parte del Grupo de Investigación «HUM800: Traducción y lenguajes especializados» (Dirigido por el Dr. Marcos Rodríguez-Espinosa) y compagina la actividad docente e investigadora con la traducción de obras literarias al español. La última obra que ha traducido es la correspondencia entre Ezra Pound y James Joyce (*Sobre Joyce. Correspondencia y ensayos*, EDA Libros, 2023). Acaba de publicar diversos capítulos de libro en editoriales de gran prestigio como Comares o Peter Lang, así como artículos de revistas científicas. En la actualidad, se encuentra inmerso en la participación en congresos y en la redacción de su tesis doctoral. Su e-mail de contacto es davidalcaraz@uma.es

autobiographical dimension features prominently in Isherwood's writing, to such an extent that Bucknell (2001, p. 14) refers to his writing as *semiautobiographical fiction*. However, it is only in his most intimate writings that Isherwood relies on the animal world to refer to diverse aspects of his relationship with the painter Don Bachardy (1934-), his companion for more than 30 years. Their correspondence, which is compiled in 'The Animals: Love Letters Between Christopher Isherwood and Don Bachardy' (2013), contains considerable references to their animal alter egos. This article will examine the anthroponyms derived from the cat and horse worlds found in their love letters, as well as the many homoerotic references and puns hidden behind these fictional personalities. It will also offer a translation guide to the couple's intimate language in their letters, which have not yet been rendered into Spanish.

Keywords

Christopher Isherwood; intimate writing; animality; anthroponyms; translation

Introducción

La escritura de Christopher Isherwood (1904-1986) está íntimamente relacionada con su vida real, pues sus obras de ficción suelen estar basadas en sus vivencias personales, como es el caso de sus novelas sobre Berlín: *Mr Norris Changes Trains* (1935) y *Goodbye to Berlin* (1939). Este estilo de escritura ha recibido la denominación de *semiautobiographical fiction* por parte de Bucknell (2001, p. 14) —editora de sus diarios y autora de su biografía más reciente y completa²—. Ahora bien, también responden de la autoría de Isherwood un buen número de escritos memorialísticos que han ido viendo la luz de forma póstuma y continua desde los años posteriores a su fallecimiento hasta la actualidad, entre los que figuran sus diarios personales y su correspondencia con su círculo de amistades y su pareja, el pintor Don Bachardy (1934-).

Christopher Isherwood y Don Bachardy compartieron más de tres décadas de relación amorosa, desde que se conocieron en 1953 hasta el fallecimiento del escritor. Su diferencia de edad de 30 años no fue un impedimento para que su relación perdurara,

² La biografía referida es Bucknell, K. (2024). *Christopher Isherwood Inside Out*. Chatto & Windus.

aun con diferentes altibajos y desavenencias que quedan recogidos en la correspondencia que ambos mantuvieron al llevar gran parte de su relación a distancia.

Dicho intercambio epistolar se ofrece en su totalidad en las 528 páginas que dan forma a la obra *The Animals: Love Letters Between Christopher Isherwood and Don Bachardy* (2013), editada por Katherine Bucknell. El inicio de la correspondencia se remonta a 1956, cuando Isherwood realiza una visita a su casa familiar, y encuentra su punto álgido a principios de la década de 1960, momento a partir del cual viven separados por diversos compromisos profesionales —si bien pasaban largos intervalos de tiempo juntos en su casa de Santa Mónica—. *The Animals* nos permite acercarnos a la intimidad de la pareja a través de sus escritos más personales, en los que ambos adoptaban el papel de sus *alter ego* como animales: Isherwood era *Dobbin*, un caballo que pasaba la mayor parte del tiempo triste por estar alejado de *Kitty*, Bachardy, un gatito juguetón que necesitaba a su pareja a la vez que anhelaba descubrir el mundo que se abría ante sus ojos. Con el desarrollo de las cartas, apreciamos cómo pasan de llamarse *Chris* y *Don* a hacerlo con un amplio abanico de términos que aluden a sus respectivas personalidades como animales.

La representación de la animalidad en la literatura ha sido objeto de análisis de diversas monografías de reciente publicación —sírvanos como ejemplo los volúmenes de Cragolini (2016) y de Boehrer, Hand y Massumi (2018)—, si bien en escasas ocasiones se ha puesto el foco de atención en la animalidad en la escritura de la intimidad. Las cartas de amor de Isherwood y Bachardy nos permiten realizar un estudio de los numerosos antropónimos derivados de los mundos felino y equino que se atribuyen el uno al otro, así como de todo el campo léxico que construyen en torno a sus identidades paralelas como animales. Del mismo modo, se incluyen en las cartas numerosas referencias homoeróticas ocultas tras estos *alter ego*, además de un buen

número de juegos de palabras. Desde la perspectiva de la traducción, todo este lenguaje íntimo de pareja en torno a los animales supone un reto traductológico sobre el que se intentará arrojar cierta luz hacia el final del presente artículo.

La escritura memorialística de Christopher Isherwood

La producción escrita de Isherwood en inglés asciende a 35 obras publicadas tanto en vida (23) como de forma póstuma (12), entre 1928, año de publicación de su primera novela, *All the Conspirators*, y 2013, cuando vio la luz la obra epistolar *The Animals*. Dejando de lado la diversidad tipológica presente en la producción literaria de Isherwood —al escribir desde novelas hasta obras de teatro, pasando por libros de viajes o autobiografías—, cabe destacar que las obras memorialísticas del autor suponen el 25,7 % del total, al haberse publicado hasta la fecha 6 diarios y 3 obras epistolares.

De estas nueve obras pertenecientes a la escritura de la intimidad de Isherwood, tan solo publicó una durante su vida, *October* (1980), un diario del mes de octubre de 1979 acompañado por dibujos de Bachardy. Todos los demás diarios fueron viendo la luz tras su muerte, entre 1996 y 2012, al igual que sucedió con la correspondencia del autor con su madre (2005), con su amigo E. M. Forster (2008) y con Don Bachardy (2013). Desde la perspectiva de la traducción, cabe mencionar el menor porcentaje de traducción de los escritos íntimos en comparación con el resto de sus obras, pues mientras se han vertido al castellano el 70 % de sus novelas y todos sus libros de viajes, tan solo se han traducido el 16,7 % de sus diarios y el 33,3 % de sus obras epistolares.³

³ Todos los datos relativos a las traducciones al castellano de las obras de Christopher Isherwood publicadas en España e Hispanoamérica pueden consultarse en Alcaraz-Millán, D. (2024). En torno a la recepción de la obra de Christopher Isherwood en España e Hispanoamérica a través de sus traducciones. En M. J. Hernández Guerrero, D. Marín Hernández y M. Rodríguez Espinosa (eds.), *Las variedades del español en la traducción editorial y audiovisual. Políticas, tendencias y retos*, (pp. 277-291). Comares.

Isherwood mantuvo un monólogo constante consigo mismo mediante sus diarios entre la década de 1920 y 1983, tres años antes de su muerte. Lo cierto es que, tal y como apunta Bucknell (1997, p. 25), parece haber heredado de su madre el hecho de mantener un diario a modo de autoexpresión, si bien cabe sospechar que, con el devenir de los años, el escritor sería consciente de que sus diarios personales verían la luz tras su muerte. Al igual que en las cartas de amor con Bachardy, Isherwood salpica sus diarios de alusiones a *Dobbin*, *Kitty* y todo su universo paralelo, muestra de la pertenencia a su intimidad más absoluta. De hecho, a pesar de que en algún momento intentó dar forma a una obra sobre su relación con Bachardy valiéndose de sus identidades como animales (Bucknell, 2012, p. xx), en la entrada de su diario del 26 de agosto de 1972 afirma: «I feel it is a kind of sacrilege to write about the Animals at all, except privately» (Isherwood, 2012, p. 276).

La animalidad en las cartas de amor de Isherwood y Bachardy: construcción de un lenguaje íntimo de pareja

En toda relación amorosa, con el paso del tiempo juntos, se van acuñando expresiones que cuentan con un significado personal para ambos, así como se va creando un vocabulario íntimo y personal que se escapa a la comprensión de terceros, pues, según Abad (2022, p. 119):

El lenguaje de las parejas nace del amor y el humor de dos personas. Avanza si la complicidad avanza. Y muere si la relación muere. Por eso el lenguaje de las parejas es efímero. Y es secreto: no funciona igual si hay intrusos escuchando.

En el caso de los escritos personales y privados de Isherwood y Bachardy, ambos se sirven de la animalidad en la adjudicación de identidades animales ficticias el uno al otro con el fin de hablar de sus sentimientos abiertamente tras la máscara de sus *alter ego*. De hecho, resulta cuanto menos llamativo que ambos se refieran a los animales en tercera persona, en un ejercicio de distanciamiento para con sus personalidades como

amantes. Tanto es así que, en ciertos pasajes de las cartas, especialmente en los que afloran los enfados y los reproches por una u otra cuestión, ambos dejan de lado sus identidades ficticias para hablarse de forma directa, como atestiguan las palabras de Isherwood: «Won't write a Kitty and Dobbin letter. That's sentimental. Though it's a beautiful poetic sentimentality. But I think we can still talk to each other by our own names» (Isherwood et al., 2013, p. 114).

Desde la infancia, Isherwood fue un gran lector de los cuentos de Beatrix Potter (1866-1943) protagonizados por animales a los que la escritora atribuía cualidades humanas. De hecho, en sus propios diarios afirma: «I liked [Beatrix] Potter because I lived in an old house where there were rats; and where I could easily imagine little doorways and tunnels leading into 'the universe next door'» (Isherwood, 2010, p. 53). De este modo, las historias de Potter podrían ser el germen del universo animal que Isherwood construyó en torno a su relación de pareja con Bachardy. No obstante, el recurso a la animalidad por parte de Isherwood no se limita a su relación amorosa, pues también creó junto con su amigo y escritor Gore Vidal (1925-2012) dos identidades ficticias de animales para referirse el uno al otro: *Toad* y *Mole*, en alusión a dos de los personajes de la novela infantil *The Wind in the Willows* (1908), del escocés Kenneth Grahame (Isherwood et al., 2013, p. xi).

Llegados a este punto, pretendemos estudiar cómo se construye el lenguaje de pareja de Isherwood y Bachardy mediante el estudio de los numerosos antropónimos que ambos se refieren en las cartas, así como de todo el campo léxico en torno a los animales del que se sirven, sin olvidar las alusiones homoeróticas y los juegos de palabras que contribuyen a la creación de este universo animal paralelo.

Antropónimos relacionados con los animales

Al emprender la lectura de las cartas de amor entre Isherwood y Bachardy, nos damos cuenta de que, en un principio, ambos recurren a apelativos cariñosos que tiene su origen en sus nombres propios, como *Donny* o *Chris*. Sin embargo, no tarda mucho en florecer un amplio abanico de antropónimos relacionados con el mundo animal que ambos se intercambian. Un nombre propio puede entenderse como «toda aquella palabra o expresión que en su estado no marcado sirva para designar y diferenciar habitualmente a un ente concreto de otros de su especie» (Franco Aixelá, 2000, p. 65). Asimismo, Hermans (1988, p. 13) categoriza los nombres propios en “conventional names” —o carentes de carga semántica— y “loaded names” —cargados de significado—. No cabe duda de que tanto Isherwood como Bachardy se sirven en su correspondencia de antropónimos cuya carga semántica es muy pronunciada, tal y como se mostrará en adelante.

Isherwood se dirige a Bachardy con diferentes antropónimos relacionados con el mundo felino, entre los que destaca por su frecuencia *Kitty*, una forma infantil de referirse a los gatos en lengua inglesa, al igual que *Kitten*, que alude a un gato de corta edad, términos con los que se refleja que Bachardy era 30 años más joven que Isherwood. Hallamos igualmente el término general *Cat* en construcciones como *Old Cat*, o de forma más cariñosa acompañado del diminutivo *-kin* en su forma como *Catkin*, que se halla en sintagmas como *Beloved Catkin*. Un caso similar es el de *Pussy*, cuya entrada en el Oxford English Dictionary —en adelante, OED— remite a *puss*, entendido este como *a conventional proper name of a cat; usually, a call-name* (Simpson, 1989, vol. XII, pp. 899-900). Dejando de lado estos términos más generales, es posible hallar entre los antropónimos felinos un grupo de ellos relacionados con su pelo, entre los que destaca por su frecuencia *Fur*, que alude según el OED a *the short, fine, soft hair of certain animals* (Simpson, 1989, vol. VI, p. 273). Isherwood y Bachardy

lo incluyen en expresiones como *Own sweetest Fur*, lo transforman en *Furheart* o lo alemanizan con el diminutivo germánico *-chen*, para obtener como resultado *Furchen*. Las patitas de los gatos también son una fuente de inspiración para la creación de antropónimos por parte de la pareja, quienes se sirven de *Snowpaws*, que alude al color níveo de las patas felinas; de *Pinkpads*, referido a las almohadillas rosas que tienen los gatos en la parte inferior de las patas; y de *Silverclaws*, motivado por las zarpas de estos mamíferos. Del mismo modo, Bachardy firma algunas de sus cartas como *Whiskers*, antropónimo que deriva de los bigotes de los gatos. En último lugar, es posible hallar un antropónimo relacionado con una raza felina, concretamente *Tabby*, que queda recogido en el Merriam-Webster como *a domestic cat with a striped and mottled coat*.

En cuanto a los antropónimos pertenecientes al mundo equino, el más repetido es *Dobbin*, junto con su abreviatura *Dob*, término que deriva del nombre propio *Robin* y que queda recogido en el OED como *an ordinary draught of a farm horse; sometimes contemptuously, an old horse* (Simpson, 1989, vol. IV, pp. 908-909). Este antropónimo se emplea en referencia a *Isherwood* dada su mayor edad, de ahí la relevancia del matiz de *old horse*. Se documentan igualmente las variantes *Dubbin* y *Dub*, así como *Drubbin* y *Drub*, que no son más que meras variaciones en la escritura de los términos primarios; además del término compuesto *Sugardub*, con un matiz más cariñoso. De forma similar a lo que ocurre con *Cat*, el término *Horse* también se emplea en la correspondencia entre ambos en construcciones como *Angel Horse*, *Sweet Horse* o *My Darling Horse*. En el caso del mundo equino, son muy numerosos los antropónimos que derivan de diferentes razas y tipos de caballos, entre los que destacamos *Nag* y su diminutivo *Naggin*, que alude a un caballo viejo y en malas condiciones; el conocido *Pony*, que aparece en expresiones como *Oldpony* o *Treasured Only Pony*; el término *Plug* y su diminutivo *Pluggin*, referido a un caballo entrenado para una tarea concreta; *Stallion*,

que alude a un caballo macho sin castrar que se emplea con fines reproductivos; *Steed*, que tiene un matiz humorístico y se emplea de forma literaria para referirse a un caballo en el que se monta; o *Brumby*, referido a una raza de caballo propia de Australia. Otro grupo de antropónimos relacionados con los caballos deriva de partes del cuerpo de estos animales, como *Muzzle*, el hocico, que se usa en expresiones amorosas como *Loved Velvet Muzzle*; o *Rump*, que alude a la grupa o a las ancas de estos animales. Para concluir con los antropónimos del mundo equino, destacamos el uso de *Rubdub*, cuyo origen es onomatopéyico al poder aludir al sonido rítmico de los caballos en su paso.

Campo léxico en torno a los animales

El universo animal de Isherwood y Bachardy se construye igualmente mediante el recurso a una gran variedad de términos que simbolizan diferentes aspectos de su vida amorosa. Dejando de lado el término *the Animals*, con el que ambos hablan de su relación en tercera persona, encontramos los términos *the basket* y *the stable*. El primero de ellos alude a una cesta en la que duermen los gatos, en referencia a la cama en la que pasa las noches Bachardy; mientras que el segundo se suele emplear en referencia a la cama que ambos compartían en su casa de Santa Mónica, como se muestra en la siguiente cita:

His lovely long sweet letter arrived this morning to comfort poor sad Kitty, alone in the cold stable with only the smell of the old horse to fill his empty hours, and make him cry with loneliness for his old dear. (Isherwood et al., 2013, p. 83)

Las alusiones al hogar que ambos compartían son continuas durante las cartas, pues se refieren a este con el término *Casa* o *Casa de los Animales*, en castellano; al igual que cuando están fuera de su hogar, hablan de estos lugares como *Anti-Casa*. Por otro lado, ambos dicen hablar un idioma imaginario que denominan *Animalese*, como se muestra

en: «Drub is longing so to be with his dear again, so he can whisper in Animalese into Kitty's ear while he holds that snowy paw» (Isherwood et al., 2013, p. 206).

Un último grupo de términos que contribuyen a la construcción del universo animal en las cartas es el relacionado con las partes del cuerpo de los gatos y los caballos. En cuanto a los caballos, se mencionan mayormente las pezuñas, con el término *hoof*, así como en la construcción *Hoofed Friend*; mientras que es frecuente la alusión a las patitas de los gatos con los términos *paws* y *claws*. En muchas ocasiones, todas estas menciones de las partes del cuerpo de los animales tienen un matiz erótico e incluso sexual, aspecto del que nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Referencias homoeróticas

Isherwood y Bachardy incluyen numerosas referencias homoeróticas en sus cartas, si bien lo hacen de forma implícita en la mayoría de las ocasiones, mediante el recurso a sus *alter ego* como animales. No obstante, se documentan algunas referencias explícitas a la homosexualidad en la correspondencia, en concreto, cuando Isherwood y Bachardy emplean el término *queer*, como en «a quite acceptable queer pub» (Isherwood et al., 2013, p. 230), en «I'm afraid that though Anthony is as queer as you know whose hatband, he has the psychology of a bisexual» (Isherwood et al., 2013, p. 293) o en «This was a sort of concession to prove that we all have a bit of queer in us, I think!» (Isherwood et al., 2013, p. 335). Este uso de *queer* por parte de Isherwood no resulta extraño dada su preferencia por el uso subversivo de *queer* o *fag* frente a *gay*, como reflejan sus palabras «I prefer the words used by our enemies... 'queer' or 'fag'. It makes heterosexuals wince when you refer to yourself by those words» (Scobie, 1975, p. 8, como se citó en Luckenbill, 2001, p. 39).

Dejando de lado las alusiones explícitas a la homosexualidad, en las cartas de amor entre Isherwood y Bachardy ambos se valen de sus identidades ficticias como animales para realizar una gran cantidad de referencias tanto homoeróticas como de carácter sexual. Sirvannos como ejemplo los casos de «how very much Kitty longs for that Horse Flesh—oh to get his claws into that tough Hide again» (Isherwood et al., 2013, p. 276), pasaje en el que se aprecia el deseo sexual de Bachardy hacia Isherwood; o de «Kitty pants at the thought of the return of his Only Muzzlelove and lives only to lick that salty old Hide with his rough little pinktongue and make it tingle again» (Isherwood et al., 2013, p. 438), donde destacamos el recurso al verbo *tingle*, en alusión a volver a despertar el deseo sexual de Isherwood. Por su parte, un caso llamativo sería el de la connotación sexual de *mounting years* en la siguiente cita: «It cheered an old Cat very much and made it easier for him to bear the burden of the mounting years (no pun intended)» (Isherwood et al., 2013, p. 294), expresión con la que se refiere tanto a los años que se acumulan como a los años en los que han mantenido relaciones sexuales, al aludir a que Bachardy lleva años montando en su caballo, que representa a Isherwood.

Finalmente, cabe mencionar la posibilidad de hallar referencias a la homosexualidad en los romances que ambos mantenían con terceras personas durante su relación. Encontramos un ejemplo en la petición de Isherwood a Bachardy de que deje de mantener relaciones con otros hombres durante un tiempo y se centre en él, con las palabras «not [to] sigh for far-off rooftops for a little while» (Isherwood et al., 2013, p. 206). Igualmente, Bachardy habla de sus posibles amantes con el término *bowls of cream*, en el pasaje: «Kitty is continually rejecting possible bowls of cream and yet he doesn't know quite what he wants instead—except that he does long to devote all of his fur to something» (Isherwood et al., 2013, p. 182).

Juegos de palabras

En el lenguaje de pareja basado en la animalidad creado por Isherwood y Bachardy tienen una gran presencia los juegos de palabras relacionados con sus identidades ficticias como animales; especialmente, los juegos de palabras que toman como punto de partida los términos *stable* y *cat*. En lo que respecta a *stable*, son numerosas las ocasiones en las que parten de este término para crear juegos de palabras relacionados con Estados Unidos, como cuando se habla de *Stableland*, el país que ambos habitaban, o cuando se alude a este como *The Stables*, en clara alusión a *The States*. En algunas ocasiones, el humor de ambos va un paso más allá y se incluye la siguiente dirección en una carta: «The Stables, Sycapaw Road». Además del juego de palabras ya comentado, encontramos otro en *Sycapaw*, ya que se parte del topónimo original *Sycamore*, para añadirle un matiz felino con *paw*. Ahora bien, el término *stable* forma parte de otros juegos de palabras que se suceden en la correspondencia entre ambos, como es el caso de *stabletalk*, referido a las conversaciones que ambos mantenían. En cuanto al término *cat*, tanto Isherwood como Bachardy lo toman como un elemento primitivo a partir del que crean una amplia gama de juegos de palabras, tales como *Catday*, para referirse al cumpleaños de Bachardy; *catletter*, en alusión a las cartas escritas por el pintor; *catkisses*, precedido a menudo por *limitless*, *heartfelt* o *pink*; y los términos *constantcat* y *cashcat*, usados por el propio Bachardy para destacar su lealtad y su trabajo.

Por otro lado, la forma en la que ambos se comunicaban también era una fuente de inspiración para la creación de diversos juegos de palabras. Isherwood, que normalmente escribía sus cartas a máquina, se sirve de un juego de palabras para referirse a que escribe una de ellas a mano, pero, mediante su *alter ego* equino, la escribe con sus pezuñas, de ahí que le diga a Bachardy: «Reason I'm writing this

hoofwise is because my typewriter had hysterics yesterday and would print nothing but 00000000» (Isherwood et al., 2013, p. 345). Otro de los juegos de palabras que se documentan se halla en la siguiente cita: «the next news old Dub will have of him will be delivered in pusson» (Isherwood et al., 2013, p. 352), donde Bachardy, aprovechando la paronimia, modifica el término *in person* para convertirlo en *in pusson*, al añadir el matiz felino mediante el antropónimo analizado anteriormente *Pussy*. Del mismo modo, encontramos un caso de un juego de palabras basado en la polisemia, la ya mencionada connotación sexual de *mounting years* en el apartado anterior. Finalmente, cerramos el análisis de los juegos de palabras con la presencia de una aliteración creada por Isherwood al decirle a Bachardy: «Away from you, I can't talk, I don't feel this is my language or my world. I want to talk Cat-Horse again. Don't forget old dazed dumb doddering Dobbin. Will send a cable in due course» (Isherwood et al., 2013, p. 139).

Guía para la traducción de la animalidad en la obra de Isherwood

Los escritos íntimos de Christopher Isherwood cuentan con un porcentaje de traducción al castellano considerablemente menor que sus novelas o sus obras estrictamente autobiográficas (Alcaraz-Millán, 2024, p. 279-283). Dado que la correspondencia amorosa entre Isherwood y Bachardy no ha sido vertida al español, en un trabajo académico previo tuve la oportunidad de aproximarme a las cartas de amor de la pareja desde la labor traductora, de ahí que se proponga una guía para la traducción del lenguaje íntimo de la pareja basada en mi experiencia personal como traductor de parte de la correspondencia.

Comenzaremos por uno de los mayores retos traductológicos de las cartas: los antropónimos relacionados con el mundo animal. En lo que respecta a la traducción de los nombres propios, Rodríguez Espinosa (2022, p. 281) apunta que la decisión de

traducirlos está marcada bien por las tendencias de cada época, bien por “la capacidad del lector de percibir las características específicas de esos nombres”. Teniendo en cuenta la gran carga semántica que ya se ha comentado en el apartado anterior, y con el fin de evitar sobrecargar el texto de notas aclaratorias —pues se trata de una obra que ya cuenta con una buena cantidad de notas de la editora—, consideramos necesaria la reproducción de dichos sobrenombres cargados de significado en castellano, intentando conservar los matices de cada uno de los antropónimos presentes en el texto origen (en adelante TO). Tomemos como ejemplo los más repetidos en el intercambio epistolar, *Kitty* y *Dobbin*, que podríamos traducir como *Mini* y *Percherón* respectivamente, si queremos conservar el matiz infantil de *Kitty* y el carácter tranquilo de *Dobbin*. En el caso de los antropónimos relacionados con razas, podríamos optar por la búsqueda de un equivalente acuñado, como es el caso de *Gato atigrado* para traducir *Tabby*, que podemos tornarlo menos especializado y más cariñoso con la adición del diminutivo y convertirlo en *Gatito tigre*. Otros matices interesantes de conservar en la traducción son aquellos relacionados con el estado de los caballos o sus funciones, como es el caso de *Nag*, que proponemos traducir como *Jamelgo* al aludir, según el DLE, a un *caballo flaco y desgarbado* (Real Academia Española); o de *Plug*, que puede hallar su equivalente en *Rocín*, al ser un *caballo de trabajo, a distinción del de regalo* (Real Academia Española). Finalmente, será necesaria una mayor creatividad para verter otros antropónimos, como es el caso del onomatopéyico *Rubdub*, que podría convertirse en *Tocotó* en castellano, en clara referencia al paso del caballo.

Además de los antropónimos, será relevante traducir convenientemente todos aquellos términos pertenecientes al campo léxico de los animales, entre los que hallamos el idioma *Animalese*, que podría convertirse fácilmente en *animalés* en español; o la referencia en castellano a su *Casa* o *Casa de los Animales*, ocasión en la

que sí que podríamos valernos de una nota del traductor al pie para indicar que el término está en castellano en el TO y que es empleado con frecuencia por parte de ambos.

Otro aspecto clave para la correcta traducción de las cartas de amor será la conservación de las referencias homoeróticas presentes en ellas. Para traducirlas, podríamos seguir la práctica de la traducción queer de Démont (2018, pp. 163-168) con el fin de recrear en el texto meta (en adelante, TM) la extrañeza del TO y conservar, de este modo, la ambigüedad de las referencias. Ahora bien, a la hora de verter aquellos pasajes en los que aparece el término *queer* de forma explícita, sería conveniente aplicar el mismo razonamiento que Isherwood y optar por el uso subversivo de los términos castellanos *marica* o *maricón*, por ejemplo, con el fin de lograr reproducir en el lector del TM el mismo efecto que tiene *queer* al ser leído en inglés.

En lo que respecta a los juegos de palabras, su traducción se hace necesaria desde una doble perspectiva: para conservar la animalidad, por un lado, y para contribuir a dotar el TM del mismo tono con el que cuenta el TO, por otro. De este modo, siguiendo la línea de Delabastita (1993, pp. 79-84), gran defensor de la traducibilidad de los juegos de palabras, podríamos optar por verter *Stableland* por *Establos Unidos* y *The Stables* por *Los Establos*, creando un juego de palabras que funciona en castellano gracias a la cercanía de los términos *establo* y *estado*. Otra forma de traducir los juegos de palabras presentes en las cartas es mediante el recurso a unidades fraseológicas equivalentes y su posterior modificación para añadirle el matiz de la animalidad. Este es el caso de *I'm writing this hoofwise*, la forma en la que el *alter ego* de Isherwood le escribe una de las cartas a Bachardy, para cuya traducción hemos optado por *Te estoy escribiendo de pezuña y letra*, con el fin de conservar la fraseología con la unidad *de puño y letra*, pero adaptándola a la realidad de un caballo.

Conclusiones

Our relationship is really so very very strange. No wonder it gives us trouble. I mean, I often feel that the Animals are far more than just a nursery joke or a cuteness. They *exist*. They are like Jung's myths. They express a kind of freedom and truth which we otherwise wouldn't have ... (Isherwood et al., 2013, p. 126)

Estas palabras de Isherwood a propósito de su relación con Bachardy muestran a la perfección la naturaleza de su vínculo amoroso, pues el propio autor reconoce que recurrían a sus identidades paralelas como animales para expresarse de forma libre y totalmente sincera. La animalidad en la escritura de la intimidad de Isherwood, por tanto, debe leerse, tal y como apunta Oliveira (2019, p. 81), en términos de una construcción estética y literaria que, en este caso, persigue el fin de lograr una mayor intimidad de pareja mediante la creación de un lenguaje íntimo comprensible solo para ambos miembros. El hecho de que Isherwood viviera su homosexualidad de forma relativamente oculta durante gran parte de su vida —pues tan solo se mostraba abiertamente como era con su círculo de amistades— parece haber sido el gran responsable en la creación de este universo animal paralelo en el que se sentía totalmente libre para expresar su amor homosexual.

Centrándonos en el lenguaje íntimo que ambos construyeron, la diversidad de antropónimos que derivan de sus identidades animales son el rasgo más caracterizador de la correspondencia, así como la inclusión de diferentes alusiones homoeróticas —en mayor o menor grado de explicitud— y los numerosos juegos de palabras que se construyen a partir de los términos que componen el campo léxico en torno a los animales. Desde la perspectiva traductológica, cabe incidir en el recurso a la práctica de la traducción queer de Démont (2018, pp. 163-168) para trasladar al TM la extrañeza que provocan las referencias homoeróticas en el TO y conservar, por tanto, la ambigüedad en castellano. En cuanto a los antropónimos, dada su gran carga semántica,

cabría establecer equivalencias en función de los diferentes matices de los términos originales, así como sería conveniente recrear los juegos de palabras con el fin de conservar la fraseología y el recurso a la animalidad. Como resultado de aplicar estas estrategias de traducción, el universo animal de Christopher Isherwood y Don Bachardy estaría formado en castellano por un gatito al que se le llama desde *Mini* hasta *Gatito tigre*; y por un caballo al que se alude con términos como *Percherón* o *Tocotó*, entre otros muchos. Ambos duermen en un cálido *establo* al que llaman *Casa de los Animales* y que se ubica en *Establos Unidos*. Pero lo más importante es que ambos se susurraban al oído en *animalés* para decirse que se amaban hasta el fin de los días de Isherwood. Sirva este trabajo finalmente como tributo a la memoria del escritor británico-estadounidense, fallecido en 1986, y de su pareja, el pintor Don Bachardy, que a fecha de marzo de 2025 aún habita en el hogar que fue testigo de la relación de *Kitty* y *Dobbin*.

Fuentes

- Isherwood, C. (1981). *October*. Twelvetreets Press.
- Isherwood, C. (1997). *Christopher Isherwood Diaries. Volume 1: 1939-1960*. Vintage.
- Isherwood, C. (2000). *Lost Years. A Memoir: 1945-1951*. Harper Collins.
- Isherwood, C. (2005). *Kathleen and Christopher: Christopher Isherwood's Letters to His Mother*. University of Minnesota Press.
- Isherwood, C. (2010). *Christopher Isherwood The Sixties Diaries. Volume 2: 1960-1969*. Chatto & Windus.
- Isherwood, C. (2012). *Christopher Isherwood Liberation Diaries. Volume 3: 1970-1983*. Vintage.
- Isherwood, C. & Forster, E. M. (2008). *Letters Between Forster and Isherwood on Homosexuality and Literature*. Palgrave Macmillan.

- Isherwood, C., Bachardy, D. & Bucknell, K. (ed.) (2013). *The Animals: Love Letters Between Christopher Isherwood and Don Bachardy*. Farrar, Straus and Giroux.
- Spender, S., Isherwood, C. & Auden, W. H. (2017). *Diario de Sintra* (traducido por David Paradela). Gallo Nero.

Referencias bibliográficas

- Abad, M. (2022). El lenguaje de las parejas. En M. M. Galindo & M. C. Méndez (Eds.), *La lingüística del amor: de la pasión a la palabra* (pp. 113-119). Pie de página.
- Alcaraz-Millán, D. (2024). En torno a la recepción de la obra de Christopher Isherwood en España e Hispanoamérica a través de sus traducciones. En M. J. Hernández Guerrero, D. Marín Hernández y M. Rodríguez Espinosa (eds.), *Las variedades del español en la traducción editorial y audiovisual. Políticas, tendencias y retos*, (pp. 277-291). Comares.
- Boehrer, B., Hand, M. & Massumi, B. (eds.) (2018). *Animals, Animality, and Literature*. Cambridge University Press.
- Bucknell, K. (1997). Introduction. En C. Isherwood, *Christopher Isherwood Diaries. Volume 1: 1939-1960* (pp. 25-66). Vintage.
- Bucknell, K. (2001). Who Is Christopher Isherwood?. En J. J. Berg & C. Freeman (eds.), *The Isherwood Century. Essays on the Life and Work of Christopher Isherwood*, (pp. 13-30). The University of Wisconsin Press.
- Bucknell, K. (2012). Introduction. En C. Isherwood, *Christopher Isherwood Liberation Diaries. Volume 3: 1970-1983* (pp. xiv-xl). Vintage.
- Cragolini, M. B. (2016). *Extraños animales: filosofía y animalidad en el pensar contemporáneo*, Prometeo Libros.
- Delabastita, D. (1993). *There's a Double Tongue. An investigation into the Translation of Shakespeare's wordplay with special reference to Hamlet*, Rodopi.
- Démont, M. (2018). On Three Modes of Translating Queer Literary Texts. En B. J. Baer & K. Kaindl (eds.), *Queering Translation, Translating the Queer. Theory, Practice, Activism* (pp. 157-171). Routledge.
- Franco Aixelá, J. (2000). *La traducción condicionada de los nombres propios (inglés-español): análisis descriptivo*. Almar.
- Hermans, T. (1988). On Translating Proper Names, with reference to De Witte and Max Havelaar. En M. J. Wintle, *Modern Dutch Studies* (pp. 11-24). Bloomsbury.

Luckenbill, D. (2001). Isherwood in Los Angeles. En J. J. Berg & C. Freeman (eds.), *The Isherwood Century. Essays on the Life and Work of Christopher Isherwood*, (pp. 31-42). The University of Wisconsin Press.

Merriam-Webster. *Merriam-Webster Dictionary* [online].

<https://www.merriam-webster.com>

Oliveira, E. J. (2019). Ficciones de la animalidad en América Latina: las formas animales en la literatura y en las artes visuales. *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 1 (II), 79-96. <http://hdl.handle.net/10017/37187>

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <https://dle.rae.es>

Rodríguez Espinosa, M. (2022). Sobre las traducciones al español de antropónimos, topónimos y onomásticos en *La feria de las vanidades. Novela sin héroe* (1848), de William Makepeace Thackeray. En J. J. Zaro Vera (ed.), *Estudios sobre el español como lengua de traducción en España y América*, (pp. 277-297). Peter Lang.

Simpson, J. A. (ed. lit.) (1989). *The Oxford English Dictionary* (2.^a ed.) (Vols. IV, VI y XII). Clarendon Press.